

Secuencia HENTAI

Grito.

Súplica.

Gemidos.

Gemidos.

Gemidos/Súplica.

Gemidos.

Gemidos/Llanto.

Gemido.

Grito.

Éxtasis/Llanto/Ruego.

No es tan difícil...

(Asuka - Habitación)

Por más que lo intenta, Sebastián no puede terminar de entender a Asuka Langley.

En ningún momento ha dejado de alimentarla con los que sabe son sus platos preferidos.

La cama Queen Size donde ella reposa tiene las sábanas negras de seda que tanto alabó en el OVA 15.

El MP3 llena constantemente la habitación con melodías de Keitaro.

Hasta las cuerdas con las que la ata en los ensayos, y cuando él se ausenta, son las más suaves que se pueden conseguir en todo el mercado del Bondage.

Lo único que tiene que hacer Asuka a cambio de todos estos cuidados, es aprender correctamente la secuencia.

Sólo tiene que posar sus inmensos ojos de chica ánime en las 6 fotocopias del Dojinshi que él ha pegado en la pared.

En la vida PRE-Sebastián, Asuka era una estudiante universitaria, así que resulta poco creíble que no pueda memorizar tan pocas escenas.

Los ensayos hasta el momento han sido un fracaso, pero Sebastián espera.

El cuerpo loli-con de Asuka es perfecto y merece la paciencia.

(Asuka- Baño)

Su pene brilla de gel íntimo.

Las manos son unas máquinas perfectas que trabajan en forma intachablemente coordinada.

La izquierda va pasando con intervalos exactos las páginas de “EvagenSex ”.

La labor de la derecha es más prodigiosa; mientras sus dedos índice y pulgar forman un aro que estimula el glande, los otros tres van apretando en cortos lapsos el tronco.

La misión de ambas es la misma: su dueño tiene que acabar con la vista posada en la imagen exacta.

Si hubiera un testigo de todo este accionar, su posterior declaración dejaría asentado que Sebastián estaba movido por un frenesí sin control, pero su concepto sería erróneo: todo lo que hace Sebastián conlleva un método.

Un método que no admite errores...

(Asuka - Habitación)

Una noche lamentable.

Hasta el momento, todos los ensayos habían sido un fracaso, pero el de hoy fue algo...

El Grito estuvo bien, muy bien, para ser justos. Parecía realmente aterrorizada cuando lo vio entrar a la pieza.

La súplica cuando empezó a atarla fue correcta (hubo un “¡No!” de más, pero nada que él no pudiera perdonar).

Pero todo se terminó de arruinar con los Gemidos en el momento de la penetración.

Ni con la mejor de las voluntades se los podía dejar de identificar como sollozos.

El llanto sacudía el cuerpo de Asuka. Un llanto perfecto, convincente, pero fuera de secuencia.

Como bonus track de la decepción, ella empezó a intercalar entre su llanto, pedidos de auxilio a Dios y a sus padres. (¿Cuál de ellos más lejano?)

La erección de Sebastián empezó a remitir, hasta que finalmente se salió de Asuka completamente flácido.

Las venas latían en su frente, y tuvo que gritarle a la mujer atada:

- ¡¡Tenés que gemir!! ¡¡No puede ser tan complicado decir Ahhh o uhhhh!!

El llanto de Asuka se detuvo. El miedo de verlo tan fuera de sí la paralizó, condenándola. El silencio no estaba en la secuencia. Todas las viñetas tenían letras.

La frágil tregua entre la locura y la sensatez se quebró. Los golpes arreciaron sobre Asuka. Una sola palabra, cualquiera, la hubiera salvado, pero únicamente podía mirar a Sebastián con unos ojos cada vez más parecidos a los del Manga. El brillo empezó a remitir en esa mirada, hasta que finalmente se apagó.

La sangre que salía de la boca de Asuka no sorprendió a Sebastián. No sintió ni asco, ni placer. Sólo fue otro elemento de la desilusión general. No era del color exacto. Ella había fallado en todos los conceptos.

(Asuka - Baño)

La derecha empezó a sentir el latido que anunciaba el orgasmo y aceleró sus movimientos. La izquierda se preparó para dar vuelta la hoja en el momento exacto. Sus ojos se cerraron por un instante para poder abrirlos luego sobre la imagen perfecta, irrepetible, de Asuka pidiendo que la maten de placer.

Todo el show estaba listo, pero hubo un factor que escapó al control de Sebastián: la ajetreada revista decidió que ya era hora de dar las hurras, y cuando la mano izquierda dio vuelta la hoja, ésta se desgarró, rompiendo el grito de Asuka. En ese momento, Sebastián abrió los ojos y se encontró con su bochornosa verdad 2D.

El orgasmo, esa fracción de segundo que justificaba sus días, no fue liberador. Sólo un temblor de placer, unas miserables cosquillas en la punta del glande; sensaciones muy distintas de ese oleaje que lo hacía vibrar.

Sin el placer, llegó la revelación: sólo era un hombre de 30 años, desnudo, sentado en el inodoro, con una revista rota.

Asuka estaba destrozada en todos los mundos. Y en todos ellos el culpable era él. Las lágrimas empezaron a caer y quiso tomarse el rostro con ambas manos, pero la izquierda seguía aferrada a la revista, pesada como un mundo de pulpa.

La derecha, devota a su amo hasta el final, acudió presta en su auxilio, pero solo sirvió para unirse a su cara con una telaraña de semen.

Grito.

Llanto.

Llanto.

Llanto.

Llanto.

Llanto.

¿Llanto?

¿Risa?

...

Alejandro Zebedeo